

Los escritos que
van á la Redacción
deben ir acompañados
por sus autores.
No se devuelven
los originales.

LA LINTERNA

Corras ponsa les
en Almería, en Ma-
drid y en todos los
pueblos comarca-
nos.
La corresponden-
cia al director.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIONES.—Una peseta trimesestre.
Principios en Enero, Abril, Julio y Octubre.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Ortúzar, 2 (Almería) Vélez-Rubio.

ANUNCIOS.—Precios convencionales.
Rebajas considerables á los suscriptores.

MEMBRARÁ LOS CRECIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA

LAS PERSONAS DECENTES.

Qui male fecit edit lucra.

No crean mis lectores que voy á ejercer de Aristarco, poniéndome á discutir las bellezas que encierra la conocida comedia de Enrique Gaspar. De otra comedia he de ocuparme; mucho más conocida, pues á todas horas se representa á nuestra vista por personajes cuyo portío tiene todas las delicadas exterioridades de la persona decente, y que moralmente no se consideran sólo por antifrasis los cuadra este nombre; en quienes el medio personal constituye el único móvil, la ambición su aspiración más levantada y el desprecio de las dificultades de honor su patente de Cides en la lucha social.

Aquellos que por toda moral en los negocios de la villa se repiten invariablemente, cuando se galvaniza algo la muerte conscientia: «Lo que debamos desear es que en el momento en que *hecho nos acusa*, el resultado *nos consue* y que familiarizados con el dolor y la falsedad pasean por los grandes salones, envanecidos (qué sarcasmo!) con sus títulos de hombres virtuosos e honorables, de varones ilustres... ¡Cuántas veces contemplando estas únicas figuras no hemos bajado la mirada, y en nuestra abstracción desconsoladora se ha transformado la mármol scleriz en losá funeraria y llenos de indignación hemos leido:

«Aquí pace la Verdad
A quien el Mundo cruel
Mató sin enfermedad
Porque no relinase en él
Sino Mentira y Maldad.»

II.

«No basta con que la mujer de César sea honrada, es preciso que le parezca» pues bien esa frase del prototipo de los emperadores se ha parodiado por tanto intrigante y vividor de oficio, vulgo personajes, diciendo: «No es preciso que seamos honrados, basta con que lo pa-

rezcamos.» Y esta tristísima acomodaticia, cuanta fortuna improvisada, cuantos falsos honores, cuanto grandeza inmerecida, y sobre todo, cuantas reputaciones usurpadas nos nos presenta á cada paso...

Si se desenterraran muchas historias, si se pusieran en clara muchas vidas, si una crítica imparcial y severa, en la piedra de la más espartulosa moral, probase los quilates de conciencia, honradez y dignidad de ciertos hombres, descartando la asquerosa liga de la sanción de los hechos connotados, despreciando las alabanzas y hosannas de *los estibados* y *los adobados* de tal modo que nada para ocultación en nada de lo que respecta al individuo: la disculpable y ciega credulidad de las gentes sencillas desvaneceríanse y llenas de justa cólera, convertiríanse en iconoclastas de tantas santones que engañando con crédito y reputación inmerecidos han llegado á las más encumbradas posiciones.

III.

«No ha de haber un espíritu valiente?
«Siempre se ha de sentir lo que se dice?
«Nunca se ha de decir lo que se siente?»

Así se expresaba el inmortal autor de los Sueños, cuya pluma era más bien aljada llena de acerados dardos, según la esgrimia contra los vicios y las gentes de su época. Y hoy como entonces hacemos nosotros las mismas preguntas. ¿Quién será el espíritu esforzado que arranque una á una esas inmundas excrecencias, que tantos perjuicios ocasionan en la sociedad y las arroje á la excecación pública? ¿Quién arrancará al impúdico histrión, el velo hipócrita con que cubre sus pasiones bastardas? El *cofretillo de honradez* con que se disfraza ante los hombres de bien?

Hay espíritus valientes, conciencias rectas, que se atreven á rectificar el falso juicio que la opinión pública ha formado sobre un individuo, ¿pero cuantas penalidades y peligros no tiene que arrastrar? Escudados aquellos que son objeto de sus justas censuras en sus títulos, condecoraciones, riquezas, en su

elevada posición social, tienen en su mano sobrados medios de hacer aparecer como miserables carutunias, aquellas verdades que les lanzaran al rostro y el hombre honrado gemirá en una cárcel por haber dicho quienes eran.

Un profundo conocedor de la repugnante faz que tanto se afana en ocultar el Jano social, Zurgasti, dice con su profunda experiencia: en un país donde los traidores no pueden ser designados por sus nombres propios, sin que en seguida se atrevan á querrelarse de injuria; en cuyo ordenamiento no se admite prueba, por mas que sea pública y notoria su feo delito de confianza á los gobiernos que servian; en un país donde no pueden imprimirse las referencias más auténticas respecto á ladrones y asesinos sin que esto se tengan el derecho de llamarse *no calumniados*, por qué temerían ser confundidos con datos y pruebas irrefragables sino *injuriados*, por que para quejarse de injuria basta al solo juicio del querellante, y puede ser que el hombre más criminal, corrompido y despreciable alcance de los tribunales el fallo condenatorio contra la persona más autorizada, verídica y virtuosa; en un país donde la opinion social, además de aquellos inconvenientes legales se halla siempre dispuesto á echar un tupido velo sobre el crimen afortunado, es imposible, trazar con mano segura y valeroso brio los principales lineamientos de los sucesos contemporáneos!!

Cánovas con exactitud matemática calificó de excesivo nuestro código con respecto á la injuria y calumnia.

Y Zurgasti Quijote del noble ideal de desenmascarar pillos, se vió abrumado en su empresa por estos obstáculos que él mismo tan magistralmente señala y no pudo realizarla en las condiciones que se proponía.

Hé aquí porqué hoy nos preguntamos:

«¿No ha de haber un espíritu valiente?»

Estas amargas reflexiones, parecen nacidas de un pesimismo exagerado y sin embargo, cualquiera que contemple